

JACQUES MARITAIN Y ESTHER DE CÁCERES: UNA AMISTAD ESPIRITUAL

María Laura Picón

Pontificia Universidad Católica Argentina «Santa María de los Buenos Aires»

Introducción

Entre las variadas amistades que Jacques y Raïssa Maritain forjaron a lo largo de su vida por todo el mundo, aquellas que establecieron con escritoras y poetas latinoamericanas como Victoria Ocampo y Gabriela Mistral son de las más curiosas. Pero el vínculo que se generó entre la escritora uruguaya Esther de Cáceres y los Maritain, quizás sea el menos conocido.

Parece poco factible que dos personas tan lejanas espacialmente pudieran tener una cercanía y una comunión espiritual tan profunda, al punto que en las postrimerías de sus vidas, la correspondencia epistolar entre ellos fuera tan asidua al punto de convertirse en un alimento indispensable para sus almas.

En este breve escrito – que no pretende ser un estudio exhaustivo de la relación entre ambos sino, simplemente una escueta introducción al tema – intentaré mostrar cómo se gestó esta amistad, cuáles fueron las razones de su acercamiento y qué tipo de influencia ejerció uno sobre el otro, a pesar de la distancia física y geográfica.

¿Quién es Esther de Cáceres?

Esther de Cáceres es recta y entera en los sismos de las generaciones
y más allá de toda moda literaria; la brasa viva de su espíritu
es cosa visible apenas se encuentra uno frente a ella.
Es un espíritu a flor de piel iluminado por la química ardiente de la fé.
Gabriela Mistral

María Esther de Correch – su nombre de soltera – nació en Montevideo, Uruguay, en el año 1903 en el seno de una familia acomodada de clase media, como hija natural. Luego de estudiar en la Facultad de Humanidades – por ese entonces denominada Universidad de Mujeres – se graduó en Medicina en 1929. Allí conoció a Gonzalo Cáceres quien sería, años más tarde, su cuñado. En 1962, Esther se casó con el psiquiatra Alfredo Cáceres y su hogar se caracterizó por ser el punto de encuentro y reunión de la sociedad intelectual uruguaya. En ese mismo año, Esther fue designada por el gobierno uruguayo como agregada en la embajada de Washington en Estados Unidos. En el año 1969 ingresó a la Academia Nacional de Letras, luego de ganar el Premio Nacional de Literatura en 1933, 1934 y 1941 respectivamente. A partir de allí tuvo una vida intelectual activa. Según cuenta su cuñada, desde muy temprana edad se despertó su interés por las letras y esto la llevo a escribir versos desde niña, recuerdo que pone de manifiesto una sensibilidad extrema.

[...] Esther de Cáceres era conocida y reconocida como una mujer del mundo de la poesía y del verso. Su amor por el prójimo le hizo encontrar en la literatura una especie de intercambio para la sanación del alma. Siendo formadora de maestros como profesora de literatura, así como profesora de literatura en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Cuando Esther de Cáceres se convierte en médico es en ese mismo año que nace *Las ínsulas extrañas*, un verso fascinante de San Juan de la Cruz, libro de gran valor por su estética. Una

poesía decantada y espiritualizada con un estilo definido dentro de la tradición de la mística española, brindándole un singular toque¹.

Su personalidad estaba marcada por una intelectualidad activa y vasta en todos los ámbitos, frecuentando círculos culturales montevideanos, como el taller de Torres García, el Centro Jacques Maritain y la Asociación Amigos de Léon Bloy. Esther junto a su esposo Alfredo se mudaron en 1938 al último piso del edificio Rex, una obra arquitectónica de la época, y lo más interesante de ese piso fue el hecho de que se volvió el centro de las tertulias en las que participaban Paco Espínola, Adolfo Pastor, Carmelo Arzadúm y el autor del “cocodrilo”. Allí se hablaba sobre psicoanálisis, Bauhaus, Maritain y religión. Cuenta su cuñada que «los martes se juntaban a leer los Evangelios y conversar»². A estas tertulias asistían Basso Magglio (poeta que escribió un importante trabajo sobre Esther), Ramón Rodríguez y, a veces, Vaz Ferreira.

Su relación con el maestro Torres García fue peculiar ya que se dedicó a divulgar los planteos estéticos de su amigo desde el retorno del plástico a Montevideo, siendo Esther fundadora y directora del Taller Torres García. También fue una de las fundadoras de Estudiantes Católicos, en Bv. Artigas, lugar donde dictaría numerosas conferencias ligadas, muchas de ellas, al pensamiento maritainiano. A medida que pasaba el tiempo, el círculo de amistades de Esther y su esposo se ampliaba y trascendía las fronteras. Entre estas amistades geográficamente distantes podemos mencionar a Gabriela Mistral (con quien compartía la admiración por los Maritain), Alfonsina Storni, Enriqueta Lisboa – poeta brasileña –, amiga de Juana de Ibarbourou, Rafael Dieste (en cuya casa gallega falleció), Enrique Casaravilla Lemos, Juan Parra del Riego o Delmira Agustini. Y entre sus devociones, como lectora de prosa, ella misma dejó bien claras sus preferencias por San Pablo, Pascal y Unamuno.

Alguna semblanza de su juventud nos muestra una Esther de Cáceres próxima al pensamiento anarquista, participando de actividades del Partido Socialista. De hecho, pese a tener por compañero de estudios a quien más tarde sería su cuñado, conoció en un mitin político del PS a su esposo, Alfredo Cáceres, quien llegó a ser, en un momento dado, diputado suplente de este partido. Mas pese a este compromiso político socialista Esther, luego de conocer a los Maritain en Francia, comenzó a militar en el Partido “Unión Cívica”, antecesor de la democracia cristiana uruguaya. Al viajar a Francia, Esther trató a Maritain. De regreso a Uruguay comenzó a difundir sus ideas y pensamientos, al tiempo que mantenían, espistolaramente, una amistad proficua. Fruto de esa amistad y el conocimiento de Esther de Cáceres es que Jacques le encomienda – al final de sus días – traducir al español su libro «El campesino del Garona». En un artículo publicado el 14 de enero de 1996 en La república de las mujeres, Juan José Quintás la caracterizaba como «agitadora de ideas». Decía acerca suyo:

Conocí a Esther en la Facultad de Humanidades en 1969. Cursaba el primer ciclo de la licenciatura en letras. [...] Recuerdo su hablar pausado pero cautivante. Su pasión era Antonio Machado. Ese año dedicó al poeta republicano muchas de sus clases³.

1971 fue manchado por el adiós de esta mujer entregada al humanismo. Había viajado a Nueva York a realizar la muestra del pintor Torres García a la Galería Guggenheim y de allí a España, donde era huésped de Rafael Dieste y su señora. Es en casa de la familia Dieste,

¹ ALEJANDRA CAÍNO, *Investigación: Bajo los cielos extasiados de Esther Correch*, en «Escaner Cultural», revista virtual, año 3, Número 32, 12 de Agosto al 12 de Septiembre de 2001, Santiago de Chile. <http://www.escaner.cl/escaner32/lector.htm> consultado el 1/12/12.

² Entrevista realizada el 5 de mayo de 2006 a Mara Behrens de Cáceres transcrita por Sofía García y facilitada por el Sr. Daniel Botasini.

³ J. J. QUINTÁS, *Esther de Cáceres, agitadora de ideas*, en «La República de las Mujeres», 14 enero 1996, p. 10.

donde Esther muere el 3 de febrero de 1971. Roberto Ibáñez recordaba que poco tiempo después de morir, Esther le escribía: «Tengo una gran incertidumbre sobre mi vida, agravada por la falta de deseos de vivir. Dios dirá [...]»⁴. Su legado es bien interesante y a la vez olvidado, pero como expresaba Ibáñez: «hay que situarla entre los grandes de nuestra poesía. Aunque pueda parecer vulnerable a veces, la estructura del canto, la gracia, la hondura y la originalidad la hacen en definitiva inconfundible y única»⁵.

Gabriela Mistral, a propósito de su amiga, decía:

Aunque por años yo no sepa nada de mi Esther de Cáceres ni ella de mí, alguna fuerza mía, alguna vena nutricia del ser, me viene desde ella. Yo sé que, callada o epistolar, próxima o distante, estoy dentro de su oración cuando llegan mis duelos; y sé que las tres frases esenciales que yo logro entre cien articulejos, llegaron hacia ella y fueron allí recogidas. Por su parte, Esther está cierta de que yo arrebaté de su libro A o Z tales y cuales versos entrañables, con una manotada de jubilosa apropiación. [...]. El perfecto amigo está hecho de sensibilidad, de presencia constante o de gustos y de búsquedas comunes, y de un reguero de imponderables que sobra enumerar. El perfecto amigo sopla y cela la brasa del cariño, y una brasa que no se enceniza es hazaña mayor que las de Aquiles. Estas ascuas perdurables tienen debajo de ellas unas camadas profundas de carbón o de turba. Si un solo invierno ya pide un rimero de leños para calentarnos; ¡cómo será la despensaría que necesitan las amistades “per vita”! Aquí no puede ni el que pretende ni el que quiere, sino el que tiene medio bosque capaz de abastecer. Así, pues, la amistad rica de la Esther uruguaya, su preciosa querendonería y su lealtad sin arrugas ni quiebras, tienen de este haber, toda una hacienda que llega al horizonte. La amistad magistral de la poetisa, su don de asistencia a lo divino, su temperatura sostenida como un fuerte aliento, su juanismo, forman un solo bloque con la poesía que da, porque ambas salieron de esos mismos materiales de veracidad y fervor⁶.

Esther de Cáceres y el cristianismo: poesía y oración

Tu amor canta
En la noche vencida
Tu voz
Esther de Cáceres⁷

Según relatase su amigo Roberto Ibáñez:

Esther de Cáceres, convertida al catolicismo tras una dolorosa crisis íntima, fue – sin duda – creyente ejemplar. Yo, que no lo soy, tengo esa total certidumbre. Pero entiendo, así mismo, que su fe en la poesía, aún identificada con la religión, era absoluta. Una y otra iban de la mano de del alma⁸.

Esther fue una mujer interesada y ocupada por la realidad de su país y los temas religiosos inspirados en la tradición cristiana. Así, su preocupación aparece en tratados con gran pureza y alegría, sumadas a una intensa devoción. Esto le valió el que su obra fuera considerada como la máxima expresión del lirismo místico uruguayo. Las cavilaciones sobre el humanismo estuvieron presentes desde los primeros tiempos de la Universidad y la acompañaron cuando ejerció

⁴ ROBERTO IBAÑEZ, *Valoración de Esther de Cáceres*, en «Marcha», n. 1531, (5 febrero 1971).

⁵ IBAÑEZ, *Valoración de Esther de Cáceres*.

⁶ Gabriela Mistral en el prólogo a la obra de ESTHER DE CÁCERES, *Concierto de Amor y otros poemas*, Buenos Aires 1951.

⁷ ESTHER DE CÁCERES, *Se acerca la voz de Cristo en Cruz y Extasis de la Pasión*, La Plata 1937.

⁸ IBAÑEZ, *Valoración de Esther de Cáceres*.

la medicina - poco - hasta el final de sus días. En una entrevista que el Prof. Domingo Bordoli le hiciese, Esther manifestaba acerca de la crisis espiritual, moral y cultural de su tiempo:

Estamos en una civilización en que el concepto de persona humana, el respeto por la persona humana se ha degradado como consecuencia de un naturalismo invasor que viene de lejos pero que se hace cada vez más álgido. En lo social es la pérdida del sentido del bien común, la crisis del humanismo, de la Encarnación, la idolatría de la técnica, la sensualidad del poder, la sensualidad de poseer. En el arte: el sensacionalismo vanal, los mimetismos frívolos en todos los planos, la peligrosa confusión de los medios con los fines, la subversión de los valores, la tendencia a servir al mundo enemigo del alma⁹.

Marta Behrens de Cáceres, cuñada suya, relata a cerca de la religiosidad de Esther:

Ella, siendo tan religiosa – aunque la gente piensa que la religión sofoca y contrae – era la mujer más libre de espíritu que ustedes puedan imaginar. Si no hubiera sido así, no habría sido yo como su hermana, dado que sólo me casé civilmente, porque me casé con un divorciado [...] ¹⁰.

Claramente se trataba de una católica comprometida y de alma misericordiosa. Sus firmes valores religiosos se amalgamaban con su postura tolerante, aunque no por ello relativista. Su obra también revela su fervor religioso, pues los trabajos se hallan ligados a un comportamiento catártico que acusa – como en toda obra de arte que apunta hacia lo suprasensible y lo divino – una realidad preocupante y compleja ante lo cual es forzoso inclinarnos, admitiendo a priori su punto de partida: el misterio.

Esther vivió llena de sorpresas y dejó en sus libros la marca visible de sus pasos y a través de la práctica de la medicina y de sus trabajos literarios demostró la unión con el prójimo y el “agapé”¹¹.

Su poesía se nutría de la exigencia y de la seriedad de los problemas existenciales. Así la recuerda Emilia Santini en un «Homenaje a Esther de Cáceres» en la Asociación de Estudiantes y Profesionales Católicos:

Aún, hemos podido acercarnos a su rica intimidad, pulsar a lo vivo su fe que buscaba andarse, su adhesión a la Iglesia, su afectuosa deferencia a las comunidades religiosas, su profunda preocupación por elevar la cultura, o resolver los problemas sociales, su honda piedad, su sencillez y su sentimiento casi religioso de la amistad. Mucho se ha dicho y mucho puede decirse de esa superior y cristianísima manera que tenía Esther de practicar la amistad¹².

En la «Antología de la Poesía Contemporánea Uruguaya», Bordoli afirma que las claves de la obra de Esther fueron la música, la fe y el símbolo. Esa misma fe fue la que la hizo abandonar posturas triviales frente al mundo y tener una mirada larga hacia la Salvación. Los mismos libros de Esther de Cáceres recogen, de un modo u otro, la mística y la tradición judeo-cristiana. Sus títulos lo dicen todo:

⁹ DOMINGO BORDOLI, *Enfoque culturales del SODRE*, en www.archivoprensa.edu.uy, consultado el 1/12/12.

¹⁰ Entrevista realizada el 5 de mayo de 2006 a Mara Behrens de Cáceres transcrita por Sofía García y facilitada por Daniel Botasini.

¹¹ EDDA PIAGGIO, *Esther de Cáceres: El fuego de la cruz*, en <http://eddapiaggio.tripod.com/DOCUMENTOS/estherdecaceres.pdf> consultado el 1 diciembre 2012.

¹² ALICIA SANTINI DE GALLINAL, *Historia de un peregrinar. 75 años de la Asociación de Estudiantes y Profesionales Católicos*, Montevideo 1995, pp. 80-83.

Las ínsulas extrañas (1929)
Canción de Esther de Cáceres
El libro de la soledad (1933)
Los cielos (1935)
Cruz y Éxtasis de la Pasión (1936)
El alma y el ángel (1937)
Especulo sin muerte (1941)
Concierto de amor (1944)
Antología
Mar en el mar
Concierto de amor y otros poemas (1944)
Paso de la Noche
Tiempo y Abismo (1965)
Los cantos del Destierro (1969)
Canto Desierto

Thomas Merton, otro de sus grandes amigos epistolares – con quien curiosamente también compartía la amistad con Maritain – le escribía en una de sus cartas a propósito de «Tiempo y Abismo»:

I was very happy to get your recent letter and your book *Tiempo y Abismo* which I enjoyed thoroughly, your praise of earth and of the senses- and your struggle with time¹³.

En *Esther*, su poesía manifiesta un sentimiento por lo eterno, como un soliloquio inacabado del alma.

Ya en *Especulo sin muerte*, Esther de Cáceres nos llegó podada de sobras y reducida a la espina de alma: aquello era un sartal de poemas religiosos, una confesión entrecortada de experiencia mística¹⁴.

Para terminar esta semblanza místico-cristiana de Esther de Cáceres son más que gráficas las respuestas que la misma poeta da al cuestionario denominado *Radiografía de nuestros hombres de pensamiento* realizado por el diario uruguayo «El País». A continuación la transcripción de alguna de ellas:

¿Cuál es su ideal de felicidad terrenal? *Vivir el Reino que se nos ha prometido y que debemos comenzar aquí, fundado por nosotros*
 ¿Qué don de la naturaleza le gustaría tener? *La obediencia al Espíritu*
 ¿Hacia qué falta tiene ud. mayor indulgencia? *Hay sólo un Juez*
 ¿Cuál es su personaje histórico favorito? *Francisco de Asís*
 ¿Quiénes sus heroínas de la vida real? *Catalina de Siena*
 ¿Cuál es el que aprecia más entre sus amigos? *Aquel que llega a realizar la frase del Evangelista: "Nadie tiene más amor que quien da la vida por sus amigos"*
 ¿Qué caracteres históricos son los que desprecia? *No es desprecio sino una gran tristeza por aquellos que oponen resistencia al paso de la Gracia*
 ¿Cuál es la reforma que más admira? *La reforma suscitada por el advenimiento del Cristianismo*
 ¿Cuál es su divisa? *La promesa bautismal*
 ¿Cómo le gustaría morir? *Conciente de que llega a su fin la angustia que se dice en la siguiente expresión: "Muerdo, porque no muerdo".*¹⁵

¹³ Thomas Merton a Esther de Cáceres, 15 enero 1966. Gentileza del Inst. Thomas Merton.

¹⁴ ROQUE ESTEBAN SCARPA, *Gabriela Anda por el mundo*, Santiago 1978, p. 71. Citando a Gabriela Mistral en el prólogo a la obra de ESTHER DE CÁCERES, *Concierto de Amor*.

¹⁵ *El País*, el día 22 junio 1958, suplemento de Arte y Cultura.

Encuentro entre Esther, Raïssa y Jacques Maritain

Luego de analizar la correspondencia conservada en el Archivo de la Biblioteca Nacional de la República Oriental del Uruguay, y las biografías y memorias a las que pude acceder, no queda claro cómo ni cuándo fueron las circunstancias exactas del encuentro entre los Maritain y Esther de Cáceres. Pero existen sobradas razones para pensar que en alguno de los numerosos viajes realizados por Esther a Europa – quizás alentada por la misma Victoria Ocampo o Gabriela Mistral – haya ocurrido el primer encuentro personal entre ellos. Lo cierto es que los Maritain, acogieron en su casa de Soissy a Esther haciéndole sentir lo que todos sus amigos recuerdan de esos encuentros: calidez, amor y sencillez. Cuenta al respecto la poetiza: «El orden, la lucidez y [la] profundidad resplandecían en la majestuosa y sencilla presencia de Raïssa. Así la recuerdo [...] en aquella casa de Soissy, abierta a todos los peregrinos; casa en cuyo ámbito sereno, presidido por las imágenes de Santo Tomás y Charles de Foucauld, se acallaba toda angustia y todo ruido perturbador. Porque en aquella casa se sentía la presencia del espíritu vivo como el latido de un ave extasiada»¹⁶.

Desde ese primer contacto, la correspondencia entre Esther, Raïssa y Jacques no se frenó sino hasta la muerte de esta última constituyendo, en muchas oportunidades, un consuelo mutuo para sus almas. La vida de Esther y de los Maritain se toca y asemeja en muchos puntos. Desde temprana edad se vieron necesitados de encontrarle un sentido genuino a la existencia, de contemplar para actuar, de emprender un camino hacia lo trascendente a través de la belleza. En momentos oscuros de sus vidas encontraron sosiego en Dios. Ambos matrimonios tuvieron la generosidad de abrir las puertas de sus casas a amigos, a intelectuales y a todo aquel hombre de buena voluntad que deseara pensar su tiempo para transformarlo, edificando a través del gusto por el arte, la poesía y la música amistades sólidas con personajes del mundo de la cultura de su época.

Al igual que Jacques y Raïssa, Esther luchó desde su conversión por ser una laica inserta en el mundo, fiel a la verdad de su conciencia y comprometida con el humanismo cristiano. Claramente, desde el punto de vista existencial, los franceses y la uruguaya transitaron un derrotero de búsqueda incansable y de esperanza final; mientras desde el punto de vista intelectual se sintieron comprometidos con su tiempo y con la acción política. En «Tribuna Católica», en 1951, Esther describe en *Glosa sobre los Ángeles* un estudio maravilloso sobre éstos, no sólo por los aires poéticos sino por la profundidad y seriedad con que trata el tema. En dicho escrito deja entrever su admiración por el pensamiento del filósofo francés y su compromiso con la difusión de éste en su país.

Ángeles cristalinos hacen luminoso el aire de Maritain, cuando él nos enseña a conocer al Doctor Angélico; cuando nos habla de un nuevo humanismo; cuando nos infunde la fe en los medios pobres, cuando frente a las confusiones provocadas por la teoría existencialista en boga, aclara la diferencia entre la doctrina que afirma la primacía de la existencia salvando las esencias y naturalezas y manifestando una suprema victoria de la inteligencia y de la inteligibilidad – y otra doctrina que afirma la primacía de la existencia destruyendo y suprimiendo las esencias y naturalezas; manifestando la suprema derrota de la inteligencia y de la inteligibilidad.

Existencialismo apócrifo llama Maritain a este demonismo integral – al que el filósofo opone la paz y la unidad tomista, que exigen del hombre una tensión y una extensión sólo posibles en la angustia de la Cruz «pues la palabra de San Pablo vale también en el orden del espíritu: sin efusión de sangre no hay redención»¹⁷.

¹⁶ JAVIER SICILIA, *Raïssa Oumançoff: El otro rostro de Jacques Maritain*, en «La Casa Socegada», 4 mayo 2003, n. 426 <http://www.jornada.unam.mx/2003/05/04/sem-sicilia.html> consultado el 22 noviembre 2012.

¹⁷ ESTHER DE CÁCERES, *Glosa sobre los Ángeles*, en «Tribuna Católica», (1951), p. 30.

Consta ya que en Agosto de 1938, Esther de Cáceres dictaba conferencias acerca del pensamiento maritainiano. En esa oportunidad disertó sobre «El Valor de la filosofía de Jacques Maritain». En «El Ciudadano», un periódico de Montevideo encargado de expresar periódicamente los intereses de la Democracia Cristiana, Esther de Cáceres escribe el 5 noviembre 1956 una *Lección de Jacques Maritain*, como propuesta para una política humanista. En dicho artículo – a partir de un debate sostenido por escritores argentinos en un Congreso del PEN desarrollado en Montevideo en 1956 – desarrolló la intervención de Jacques Maritain en el mismo, resaltando el vínculo existente entre la acción política, el arte y la acción social y el mensaje cristiano¹⁸. Se podrían enumerar cuantiosas intervenciones de Esther, en diversos círculos de su país, en los que se puede vislumbrar su identificación con el pensamiento social cristiano y humanista. Pero la amistad con los Maritain va más allá de un mero compartir valores e intereses. Se podría decir que los tres se entendían «de corazón a corazón», quizás fortalecidos por la mutua admiración por Léon Bloy, su vida y su obra.¹⁹

De todas las fuentes que nos hablan de esta amistad, los testimonios que más fielmente reflejan este vínculo entrañable son las correspondencias²⁰. Cuando se estudia la influencia del pensamiento de Jacques Maritain en América del Sur, resulta curioso constatar que el matrimonio francés mantenía una fluida correspondencia con personajes de las letras americanas – particularmente mujeres –, y que éstas epístolas se ubican entre las décadas del '50 y '60. En el caso de Esther, es a partir de los '60 que mantiene con los Maritain una comunicación más asidua (al menos es lo que consta en los documentos a los que tuvimos acceso), en la que se refleja un interés particular de ésta por la filosofía política, una admiración grande por su religiosidad y, en especial, por la vida de oración de Raïssa. Estos vínculos también se extendieron a otras personalidades del Uruguay, como Clotilde Barbé, miembro de la Acción Católica Uruguaya y amiga de Esther, y a María Antonia Suárez a quien la unía la contemplación carmelitana.

Gracias a estas mujeres uruguayas y a otras argentinas como Victoria Ocampo, Mercedes y Joselyna Molina Anchorena, la influencia de Maritain en torno a temas como el ideal histórico concreto cristiano y temas contemplativos y políticos se extendió por toda América del Sur. No debemos olvidar tampoco aquí Gabriela Mistral²¹, amiga entrañable y confidente de Esther, a quien Maritain acompañó en duros momentos de su vida²². En una carta enviada por Esther a Gabriela Mistral dice acerca de Maritain: «Supe de Maritain. Ya están en Princeton. Raïssa tuvo un accidente en París poco antes del regreso a Estados Unidos. Yo estoy cada vez (mas) en Maritain y he hecho todo lo que está a mi alcance para mostrar su obra y su bella alma»²³. Las cartas no sólo evidencian admiración y compromiso con la difusión de su pensamiento, sino una amistad profunda, pues en una ocasión el mismo Thomas Merton, al tanto de la

¹⁸ Se recomienda leer el artículo para comprender la envergadura de la identidad de de Cáceres con el humanismo cristiano.

¹⁹ De hecho, Esther dictó un cursillo de agosto a septiembre del 1955 sobre el escritor francés en el Institut Français de Montevideo.

²⁰ Conviene aclarar que las correspondencias a las que hago mención son las que me fueron facilitadas por el Archivo de la Biblioteca Nacional de la República Oriental del Uruguay a través del Sr. Daniel Botasini. Lamentablemente no contamos para este estudio con las que las epístolas que la Dra. Cáceres enviara a Jacques y Raïssa.

²¹ Son interesantes los estudios realizados por Elizabeth Horan sobre Gabriela Mistral y sus amistades. Se recomienda consultar *This America of Ours. Letters of Gabriela Mistral and Victoria Ocampo*, edited and translated by ELIZABETH HORAN and DORIS MEYER, University of Texas Press 2003.

²² Esther, aprovechando la estadía de Jacques Maritain en Princeton le pidió acompañe a su amiga Gabriela Mistral en su agonía. Así lo hizo y fue de mucha contención para la escritora chilena.

²³ Esther de Cáceres a Gabriela Mistral. 1956, n. 5723. Gentileza de la Dra. Elizabeth Horan.

estrechez de su vínculo, pide a Esther que le envíe sus recuerdos a Jacques dado que hace un tiempo no puede dar con él²⁴. Pero quizás la sintonía más fina que unía a Esther con los Maritain era la afinidad con el alma de Raïssa, cuya admiración por el *Diario* la llevó a afirmar que constituía una obra esencial para estudiar la literatura contemporánea²⁵. En una carta fechada el 28 de agosto del '59 dice Raïssa a propósito de este cariño de su amiga:

Bien querida amiga,

Su carta del 24 de agosto, en la Vigilia de San Luis, me ha conmovido profundamente, y quiero agradecerle de todo corazón.

Es un gran honor que usted ofrezca un curso sobre mi obra. Estoy un poco confundida y muy animada, y quiero expresarle mi reconocimiento. Añadí a la parte de Jacques pues él es más reconocido que yo. Jamás pensé hacer una "obra". Y voila! Mis amigos se encargaron de hacerme una obra, con la unidad de diseño que esta implica, con la unidad en el trabajo que he perseguido. En cualquier caso yo estoy feliz que le agrade lo que escribí. Los tres enviamos nuestros afectuosos pensamientos y pedimos sus oraciones.

PD: Gracias por el recorte del Periódico que me enviaste y que has escrito. Encontrarás sobre los intereses personales un artículo sobre *Literatura y Contemplación* que Jacques y yo escribimos juntos como en otro tiempo *La vida de Oración*. Éste saldrá en París y en NY en algunos meses. Pensé que podría interesarle y servirte como material para sus cursos²⁶.

A partir de la fecha de esta última carta, la correspondencia se acrecienta. Los recuerdos de unos hacia los otros, las preocupaciones mutuas por la salud y los deseos de reencuentro son asiduos. Quizás tan sólo unas pocas líneas, algunas con días de diferencia entre una y otra, en las que sólo se prodigan un hermoso deseo, un recuerdo y oración. En muchas de esas esquelas, Jacques recuerda a sus otras amistades uruguayas a las que pide sepan disculparlo por no escribirles a causa su cansancio –recordemos que estamos hablando de un Jacques mayor – y les pide una oración por la delicada salud de Raïssa. En este sentido, estas líneas son una suerte de confesión, de recordatorio que, sin abundar demasiado en detalles cotidianos manifiestan mucho y mutuo entendimiento y padecimiento connatural.

A partir de 1964, la correspondencia habla de un Jacques más fatigado y que suele recurrir a su secretaria para responder a sus epístolas. Por ese entonces, Esther continúa con la difusión de su pensamiento y Jacques le retribuye con gratitud y recuerdos. A tal punto llega esa gratitud y amistad que Jacques envía a Esther un ejemplar del mensaje a los intelectuales recibido de las manos del Papa Pablo VI, el 8 de diciembre de 1965, con motivo de la clausura del Concilio. Desde Toulouse, con los Hermanitos de Jesús, le envía un ejemplar del *Diario* de Raïssa a fin de que revise la traducción al español pues confía que gracias a ella «todos los matices del pensamiento de Raïssa serán respetados, aunque es muy difícil pasar de un idioma a otro²⁷». Para marzo del '66 la traducción del *Diario* estuvo lista y Jacques, por medio de su secretaria, otra vez, le hace saber a Esther que agradece afectuosamente su envío.

²⁴ Ver correspondencia entre Thomas Merton y Esther de Cáceres del 9 de enero de 1965 publicadas en *The Courage for Truth: The letters of Thomas Merton to Writers*, Selected and edited by CHRISTINE BOCHEN, New York 1994, p. 166.

²⁵ ESTHER DE CÁCERES, *Un testimonio espiritual. El «Diario» de Raïssa Maritain* en «El País», Montevideo, 22 diciembre 1963. [Acerca de la conferencia de Esther de Cáceres sobre Raïssa Maritain].

²⁶ Raïssa Maritain a Esther de Cáceres. Princeton, 28 agosto 1959. Traducción propia. Gentileza de la Biblioteca Nacional de la República Oriental del Uruguay.

²⁷ Jacques Maritain a Esther de Cáceres. Toulouse, 26 enero 1966. Traducción propia. Gentileza de la Biblioteca Nacional de la República Oriental del Uruguay.

No pudo leer su propio texto, ya que no entiende bien español, pero le traduje pasajes largos y se sintió profundamente conmovido, tanto lo que escribe sobre Raïssa como sobre él mismo. Estoy encargado de manifestarle a usted y a la señorita Barbé, su gratitud, la influencia que Raïssa será capaz de extender en América del Sur y España. Su introducción ayudará a los lectores a entender. Se espera que el libro aparezca con bastante rapidez.

Hubiera querido decirle todo esto a él mismo, pero ahora mismo es absorbido por un trabajo urgente que no lo deja libre un momento, no lo deja de tener un poco cansado, aunque su estado de salud es mucho mejor que el año pasado.

También quiero felicitarlas por todo el trabajo, tanto por la revisión del texto a escribir y su buena introducción, y por favor, acepte, señora mía, la expresión de mi devoción obedientemente²⁸.

En 1967 Jacques le encarga a su amiga uruguaya la traducción de *El campesino del Garona*. No sólo le pide que lo haga con premura sino que le encomienda la tarea de traducir al español una obra de repercusiones muy dispersas entre los católicos, aun entre sus seguidores más fieles. Un dato curioso, no menor, es que así como Jacques escribió este libro en el convento de los Hermanitos de Jesús en Toulouse, Esther encargó la traducción del mismo en la Abadía de Santa Escolástica de Buenos Aires. Otra coincidencia más, que no hace más que hablarnos de la gemelar de sus almas.

La confianza entre estos dos amigos, ya en la vejez de ambos, constituye un mutuo sostén y les proporciona la fuerza para seguir andando el camino de la vida, ya sin sus compañeros de ruta: Raïssa y Alfredo. La lejanía geográfica no se presenta como un impedimento para estar presente en los grandes, buenos y dolorosos momentos de sus vidas. Claro ejemplo son las palabras de Jacques a propósito de la muerte de Alfredo Cáceres:

Muy querida amiga,

Una carta que recibí de María Antonia me llena de inmensa aflicción. Me contó la dura cruz que Dios te ha enviado y has llevado en soledad. También me dijo que Alfredo era muy querido y admirado por todos, y lo ha experimentado con los testimonios de afecto que ha recibido en su dolor.

Perdona la brevedad de esta carta: completamente al borde de mis fuerzas en este momento, pensé en escribirle estas líneas. Quiero expresarle mi más profundo dolor y que estoy con ud. Con todo mi corazón.

Un beso, Jacques²⁹.

Aquí es evidente la admiración mutua y el afecto cultivado durante tantos años. La última carta que se conserva en la Biblioteca Nacional de la República Oriental del Uruguay, que Jacques envió a Esther, está datada el día 21 de Noviembre de 1970, tan sólo dos meses y medio antes del fallecimiento de la escritora (3 de febrero de 1971). En ella vuelve a expresarle su comunión en la misma fe y su devoción. Y aunque no es directamente Jacques quien la escribe, sino a través de Marie Pascale, el afecto entrañable con el que se dirige a su amiga y con el que le expresa sus pensamientos es el mismo de siempre. Indiscutiblemente, la amistad entre el filósofo y la escritora uruguaya trascendió la geografía y la presencia física y ello fue posible a que dicho vínculo se fundó en valores, pensamientos, y en la certeza común de su fe. Estos tres pilares mantuvieron viva la relación y la cercanía de sus almas.

El lazo estrechado entre Esther y Jacques, sobre todo al final de sus días, muestra que no se trató de una amistad basada en un simple amor de caridad, sino en la comunicación de sus

²⁸ Jacques Maritain a Esther de Cáceres. Toulouse 36 (sic) marzo 1966. Traducción propia. Gentileza de la Biblioteca Nacional de la República Oriental del Uruguay.

²⁹ Jacques Maritain a Esther de Cáceres. Toulouse, 22 marzo 1970. Traducción propia. Gentileza de la Biblioteca Nacional de la República Oriental del Uruguay.

aspiraciones y afectos espirituales, en la devoción y perfección cristiana, buscando ser un solo espíritu. La connaturalidad en la amistad de Jesucristo obró, en estos amigos, como el “*tertium quid*” del que habla San Agustín cuando caracteriza el auténtico amor de amistad. En resumidas cuentas Esther, Jacques y Raïssa mantuvieron una amistad fundada en el amor a Dios.

Consideraciones finales

Pretender cerrar el estudio de la relación amical entre los Maritain y Esther de Cáceres suena presuntuoso. De hecho las fuentes con las que se contó para hacer este esbozo son bastante escasas. Sin embargo, resultaron los suficientemente elocuentes como para mostrarnos un vínculo profundo de cariño, admiración y compromiso. La figura de Esther de Cáceres amerita un estudio detallado y pormenorizado. Su obra es un espejo de su alma por lo cual, cualquier semblanza de la escritora que procure ser exhaustiva, requiere un análisis de sus obras y sus escritos. Sólo así puede llegar a comprender cabalmente la empatía con los artistas e intelectuales mencionados y con Raïssa y Jacques.

No quisiera terminar este artículo introductorio sin agradecer a quienes pusieron a mi alcance material valioso para este retrato, a saber:

El Sr. Daniel Botasini, quien me acercó copia del material que obra en poder del Archivo de la Biblioteca Nacional de la República Oriental del Uruguay, y en su persona a la generosidad y disposición de todo el personal de dicha institución. A la Dra. Elizabeth Horan, biógrafa de Gabriela Mistral y profesora de la Arizona State University, quien me facilitara información valiosísima sobre la relación entre la escritora chilena, Esther de Cáceres y Jacques Maritain. También a Mark C. Meade, Assistant Director del Thomas Merton Center de la Bellarmine University, Kentucky, que tuvo la amabilidad de enviarme copias de las cartas entre Esther de Cáceres y Thomas Merton. A la Academia Argentina de Letras y a todo su personal, por permitirme consultar el material necesario para completar este artículo y, por último, a Jacques y Raïssa Maritain, que guían mi camino como amigos que me cuidan desde el cielo.